

Posibles vestigios en España de la heráldica artúrica*

Releyendo días pasados la clásica obra de Jerónimo de Bara *Le Blason des Armoiries* (París 1628) me llamaron la atención las notables semejanzas con las armas de algunas familias españolas que tienen las que allí ostentan ciertos caballeros de la Tabla Redonda y personajes legendarios de la corte del Rey Arturo. Semejanzas subrayadas, en algunos casos, por un parecido en los nombres.

El asunto es extraordinariamente interesante y curioso. Las notas que siguen esperamos que sirvan cuando menos para iniciarlo, aunque en ellas más planteemos cuestiones que las resolvamos. Las dificultades surgen generalmente a la hora de establecer la época de la formación de esas armas españolas, por falta de documentos medievales (armoriales, sellos, etc.). Tampoco es conocida, en otros casos, la auténtica genealogía e historia medieval de algunas familias, que nos permita establecer las razones de la adopción de las armas.

Las armas imaginarias que en la Edad Media se atribuyeron a personajes legendarios o que vivieron en épocas preheráldicas –de la antigüedad bíblica y clásica, de la corte del Rey Arturo y Caballeros de la Tabla Redonda– han sufrido curiosas fluctuaciones en la «cotización» de su valor. Para muchos de los crédulos heraldistas del siglo XVI –como Bara– esas armas eran tan auténticas y reales como cualquiera de las usadas en su tiempo. Cuando el espíritu crítico y científico llegó a la Heráldica, la primera actitud fue de menosprecio y olvido de las armas imaginarias, como ficciones desprovistas de valor, que debían eliminarse junto con la demás hojarasca que oscurecía la verdadera ciencia de las armerías. Sólo en los últimos años se ha comenzado a buscar y a encontrar el exacto valor de aquellas armas. A través de sus estudios del lenguaje del blasón medieval, llega a ellas Brault¹, descubriendo un campo virgen para la investigación heráldica. Antecedentes de este nuevo enfoque se hallan algunos trabajos de Prinnet², Adam-Even³ y Francisco de Simas Alves de Azevedo⁴.

* *Estudios Genealógicos, Heráldicos y Nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent*, Madrid, 1978, pp. 9-22. Reeditado en *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 301-316.

¹ GERARD J. BRAULT, «Arthurian heraldy and the Date of Escanor», en *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, XI (1959), y otros trabajos posteriores, sistematizados luego en su *Early Blazon*, Oxford 1972, principalmente en los capítulos VI al XIII.

² MAX PRINET, «Armoiries familiales et armoiries de roman au XV^e siècle», en *Romania*, 56 (1932), pp. 569-573.

³ L. CAROLUS-BARRÉ y P. ADAM EVEN, «Les armes de Charlemagne dans l'héraldique et l'iconographie médiévales», en *Memorial d'un voyage d'études de la Société nationale des antiquaires de France en Rhénanie*, París, 1953, pp. 289-308.

⁴ FRANCISCO DE SIMAS ALVES DE AZEVEDO, *Uma interpretação histórico-cultural do livro do Armeiro-mor*, Lisboa, 1966.

Las armas de los caballeros de la Tabla Redonda son las más numerosas y las que mejor permiten estudiar este notable fenómeno de la heráldica imaginaria, pues forman un núcleo perfectamente coherente y estructurado, con armas fijas en general para cada personaje, que incluso señalan con sus diferencias personales los parentescos que se les atribuían en aquel mundo de ficción que tan conocido fue y tanta influencia llegó a tener en la vida real en algunas épocas y regiones. Así, gracias a las armas que llevan, ha resultado posible identificar a los personajes y la escena que representan en viñetas de manuscritos y relieves de objetos medievales. La heráldica artúrica, aunque ajustada a las reglas generales, tiene características propias, como la de una región real, concretadas en la mayor frecuencia de ciertos tipos, como combinaciones de dos esmaltes planos, de ciertos campos (verde, púrpura, armiños) y figuras (águila, ciervo, monstruos). Se han señalado dos etapas en su creación. La primera, de unas cincuenta armerías, del período 1170-1230, se halla en las obras de Chrétien de Troyes y sus continuadores. Al final de la Edad Media se llega a unos 150 a 200 escudos, formados en las tradiciones iconográficas y literarias de la leyenda artúrica durante los siglos XIV y XV. Las de esta segunda etapa parecen ser las que dejaron sentir su influencia en la heráldica española. Ello concuerda con las manifestaciones literarias y de otros órdenes, que comienzan en España hacia el siglo XIV. En la Crónica del primer Conde de Buena ya se intercalaron algunos pasajes de leyendas artúricas. En 1498 se imprime el *Baladro* de Merlín y, en 1501, el *Tristán de Leonís*. En estos años llegan a ser relativamente frecuentes los nombres de Tristán, Iseo, Lancelot... y los conquistadores llevan a América el nombre de California.

Las analogías e incluso identidad de las armas de algunos caballeros de las leyendas artúricas con personas realmente existentes es un hecho varias veces observado. En unos casos se atribuyeron al personaje de ficción armas de existencia real, con intención de halagar a alguien importante, lo que Brault llama *adulación heráldica*. Otras veces, principalmente en los siglos XIV y XV, muchas personas adoptaron nuevas armas tomadas de caballeros de la Tabla Redonda, con los que suponían algún vínculo de unión.

En la heráldica familiar española otras armas imaginarias tuvieron influencia más evidente, las atribuidas a los héroes nacionales: El Cid, Martín Antolínez, Alvar Fáñez de Minaya, el conde Ansúrez, los primeros reyes de Navarra y Sobrarbe, los reyes godos... Sirva de ejemplo la curiosa colección, aunque tardía, del panteón del monasterio de San Pedro de Cardeña, donde se mezclan, de forma bien incoherente, muchas de estas armerías cargadas de significaciones fabulosas, que vemos también usadas por linajes españoles. Entre ellas, por cierto, están las tres coronas del rey Arturo en un cuartel de las armas atribuidas a doña Elvira, hija del Cid.

En este sentido, todo está por hacer todavía en España y es una de las direcciones de investigación propuesta en la luminosa reciente obra de Pastoureau⁵, que tan amplios horizontes descubre para la Heráldica.

Keus le Seneschal

De azul, dos llaves de plata

Bernaldo de Quirós

De plata, dos llaves de azul, acompañadas de seis luneles de gules y tres lises de oro mal colocadas.

⁵ Michel PASTOUREAU, «Les Armoiries», fasc. 20 de *Typologie des sources du Moyen âge occidental*, dirigida por L. Genicot, Turnhout (Bélgica), 1976.

Kay –también escrito Keu, Keus⁶, Quiex, esta última forma la más próxima a Quirós– era el senescal del Rey Arturo. En la primera etapa del ciclo artúrico, por ejemplo en Durmart le Galois, sus armas eran: de sable, jefe de plata. Pero en el siglo XV aparece ya con las armas descritas arriba, alusivas, por un lado, a su cargo de senescal, y parlantes de su nombre –key– por otro.

Además de la semejanza de nombres, notemos la identidad de esmaltes –invertidos– en ambas armas. Las llaves de Kay son las únicas que se hallan en la heráldica artúrica. En la heráldica medieval española no conocemos tampoco otras que las de Quirós, aparte de las portuguesas y parlantes de Chaves. Son varias las familias que en Asturias llevan en sus armas llaves junto con lises o con éstas y luneles⁷, pero siendo los Bernaldo de Quirós la más antigua y principal parece que de sus armas se derivarían aquellas otras. Por esa misma notoriedad de los Quirós son varias las explicaciones más o menos inverosímiles que de sus armas han dado los comentaristas. Aparte de detalles cronológicos imposibles, las de Tirso de Avilés son contradictorias: supone las llaves y lises propias de los Bernaldos, de origen francés, parientes de un Papa y de los Reyes de Francia, y los luneles propios de los Quirós. Pero al hablar de los Somontes –que traen también los seis luneles, como diremos– menciona un enlace con los Bernaldo, que allí descienden de Bernaldo del Carpio. En las tablas genealógicas que recogió don Luis de Salazar se dice que las llaves habían sido añadidas a las de lises que traían los Bernaldo de Quirós al recibir de Alfonso XI los portazgos de Asturias; nada se explica de los luneles.

Afortunadamente, estas armas de los luneles hemos podido documentarlas perfectamente, porque tienen su origen en la más antigua y pura heráldica ibérica. Y, cosa curiosa, hasta poseen como su «partida de nacimiento» gráfica labrada en la piedra de un sepulcro, como diremos. Suer Téllez, ricohombre, Señor de Cabezón, hijo menor de Tel Pérez de Meneses, tuvo de Enrique I la Ossa de Montiel y casó con doña María Gutiérrez de Castro, hija de Gutierre Fernández de Castro. Su hijo se llamó Gutierre Suárez de Meneses, ricohombre, Adelantado mayor de León, Señor de la Ossa, Dos Barrios y San Felices. El marqués de Mondéjar⁸ le da equivocadamente las armas de su varonía los Meneses: de oro llano. Pero conocemos tres sellos de Gutierre Suárez, de los años 1254, 1259 y 1276⁹; en todos trae como armas los seis roeles de los Castro, su linaje materno, que quizá diferenciase en los esmaltes. Casó con doña Elvira Yáñez de Sousa, ilustre linaje portugués que traía, como es sabido: de gules, un lunel de plata. En los hijos de este matrimonio se verifica la curiosa fusión de las armas de Castro con las de Sousa; los roeles son sustituidos por luneles. Según testimonios posteriores, el campo era plata y los luneles de gules (esmaltes de los Sousa) o de azul (esmaltes de los Castro). Entre los sepulcros del linaje de Meneses que estaban en el monasterio de Matallana hay uno con el escudo de los seis roeles y otro con el escudo de los seis luneles. Desgraciadamente no tienen inscripción ninguna, por lo que su atribución es difícil. Del monasterio de Palazuelos proviene el aludido arriba, notabilísimo desde el punto de vista heráldico. Tiene en cada cos-

⁶ *Keus* es el nominativo del nombre en antiguo francés; *Keu* la forma oblicua.

⁷ Según Tirso DE AVILÉS, *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del principado*, edición de Oviedo, 1956; y Francisco SARANDESES, *Heráldica de los apellidos asturianos*, Oviedo, 1966, son las siguientes: Bernardo de Estrada, Campomanes, Prada, Pedrero de las Agüeras, Rodríguez de Cancio, Rodríguez en Gijón, Arganzúa, Huergo, Labandera, Calleja, Doñapalla, Ponte.

⁸ *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponce de León*, ms., Real Academia de la Historia, Col. Salazar, B-3.

⁹ Dibujos de don Luis de Salazar en el tomo O-16 de su colección, fols. 99 y 100. Dibujo del *Libro de privilegios y escrituras antiguas sacadas de los originales en las ciudades de Calaborra y Logroño por mandado del Sr. Licenciado Gil Ramírez de Arellano*, Biblioteca Nacional, ms. 6.184, fol. 170.

tado de la urna seis escudos con tiracol y contera, de la forma que se estilaba a fines del siglo XIII, y en ellos tres palos, armas probablemente del linaje de Limia. Entre cada dos de estos escudos y en los extremos, tres figuras puestas en palo que son, alternadamente, o roel, lunel, roel, o lunel, roel, lunel. No cabe forma más elegante de decirnos gráficamente cómo los roeles de Castro –puestos en dos palos de a tres– se cambiaron por los luneles de Sousa –dispuestos en igual forma–.

Las armas de los seis luneles las traen los Tello en Sevilla, cuya descendencia de los personajes citados es conocida. Del enlace genealógico de los Quirós queda un notable indicio en el patronímico Gutiérrez, que hallamos en los Quirós desde el tiempo de Sancho IV, y es también frecuente en los otros descendientes de Gutierre Suárez. Consta además la relación con Asturias de la familia de este Gutierre Suárez, pues su hija Urraca Gutiérrez fue esposa de Fernán Ponce de León, Señor de Cangas y Tineo. Traen los luneles en Asturias, así solos, los de Somonte, en cuyo tronco hay un enlace con los Bernardo; mezcladas con otros muebles están en las armas de los Cienfuegos y Casamayor. ¿Serán los seis luneles solos las primitivas armas de la Casa de Quirós? A ellos se añadirían las llaves y lises. Los testimonios heráldicos más antiguos de los Quirós son las viejas piedras asturianas, de datación difícil por la tosquedad de su labra. Sarandeses estima que alguna es de fines del siglo XIV; en ella están ya las armas completas, salvo alguna incorrección de dibujo en los luneles¹⁰.

Guiret de la Bale

Cortado encajado de plata y gules.

Téllez Girón

Cortado encajado de oro y gules, de tres piezas (blasonado habitualmente: de oro, tres jirones de gules en palo, movientes de la punta).

De las armas –supuestamente parlantes– que usaron los Téllez Girón conocemos, siquiera aproximadamente, la época de su iniciación. Es bien sabido cómo esta familia pertenece al linaje de Cisneros y que éstos trajeron siempre el conocidísimo jaquelado de oro y gules. Según una leyenda, don Rodrigo González de Cisneros, a fines del siglo XI, salvó en una batalla a Alfonso VI, dándole un caballo para escapar, prefiriendo quedar él cautivo. Para que el Rey no olvidase este servicio, le cortó tres jirones de su sobreveste, y en adelante, como premio o recuerdo del hecho, trajo por armas los jirones y por cimera el caballo. Con algunas variantes la recogen, ya a fines del siglo XV, Gratia Dei y Fernán Mexia en su *Nobiliario Vero*¹¹. Aparte de otras inverosimilitudes de la leyenda, las armas que nos ocupan no aparecen hasta mucho más tarde. Gonzalo Ruiz Girón, en 1209, y su hijo Rodrigo González Girón, en 1282, traían en sus sellos el jaquelado¹². Este jaquelado de oro y gules estaba también en el sepulcro de este último en el Monasterio de Benavides, que alcanzó a ver Gudiel¹³. Las mismas armas aparecen en los sellos de Simón Girón, Obispo de Sigüenza¹⁴ y en la arqueta de plata que regaló para las reliquias de Santa Librada a aquella Catedral.

¹⁰ SARANDESES, *Obra citada*, pp. 296 y 354, y lámina junto a p. 192.

¹¹ Citado por E. COTARELO en «Las armas de los Girones, estudios de antigua heráldica española», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª época, IX (1903), p. 13.

¹² Descritos por J. DE GUDIEL en su *Compendio de los Lirones*, Alcalá, 1577.

¹³ *Ibid.*, fol. 44.

¹⁴ Archivo Histórico Nacional, impronta 396 (año 1310). *Catálogo de la Sección de Sigilografía*, por Juan MENÉNDEZ PIDAL, núm. 181 (año 1318). Dibujos de Palomares, de sellos del Archivo de la Catedral de Toledo (Biblioteca Nacional, ms. 7.395), fol. 48 (106) (año 1302).

El primero que parece haber usado los supuestos *jirones* es Alfonso Téllez Girón, un hijo segundo, que tomó nombre y patronímico del linaje de su madre, doña María Téllez de Meneses, por haber heredado de ella sus estados antes de suceder en la Casa de Girón. Murió Alfonso Téllez en la matanza de Toro ordenada por Pedro el Cruel en 6 de enero de 1356. La matriz de su sello fue hallada en 1571 en Retuerta, cerca de Peñafiel, y es conocida a través del dibujo que publicó Gudiel poco después. Hay en ella las armas de los tres *jirones* solamente, sin otras ningunas, rodeadas del nombre de su dueño. En el siglo XV se añade a estas armas el jefe partido de Castilla y León¹⁵, y más tarde, la bordura jaquelada de oro y gules (Cisneros), cargada a veces de las quinas de Portugal. Según ejemplares más modernos, los *jirones* eran de gules en campo de oro, esmaltes de las antiguas armas de los Cisneros.

Ahora bien, ¿son realmente *jirones* estas armas? Desde luego, no se acomodan al significado del término del blasón *jironado* –secciones triangulares con sus vértices siempre en el centro del escudo–, significado constante desde los más antiguos blasones franceses e ingleses hasta la actualidad. Notemos que en la primera época del blasón se encuentra siempre el adjetivo *jironado*, nunca el sustantivo *jirón*. Cervantes alude a las armas de los Girones en aquello de que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina. Jirón es aquí la nesga que se pone a una saya para darle vuelo. *Gironee* llegó a significar *saya* en francés medieval¹⁶. Los escudos se llamaron *jironados* porque se asimilaron a una de estas sayas extendidas, aunque su forma deriva evidentemente de los refuerzos y dibujos de forma radiada, partiendo del umbo, que son tan frecuentes en los escudos preheráldicos. No porque en el blasón medieval se llamase *jirón* cada uno de los sectores que componen el *jironado*. En este sentido dice Planché¹⁷ que el *jirón* tiene probablemente origen español y que no lo encuentra ni una vez en la heráldica inglesa. Pero en realidad esa figura sí que existía en la heráldica inglesa¹⁸, en la francesa y en la italiana, pero nunca se blasonó como *jirón*, sino pila, punta o encaje¹⁹. Un ejemplo bien notorio: Urbano V Grimoard, del sur de Francia, que subió al trono pontificio seis años después de la muerte de Alfonso Téllez Girón, llevaba idénticas armas que éste, con los mismos esmaltes. Donde no existía es en la heráldica española²⁰.

Cuando Alfonso Téllez Girón quiso tener armas nuevas, diferentes de las que habían traído sus antepasados, ¿escogió un emblema parlante precisamente alusivo al apellido que posponía y cuyas armas dejaba?; ¿hubo un modelo artúrico?; ¿ambas cosas a la vez?

No olvidemos que el nombre del linaje de Alfonso Téllez, Cisneros, suscitaba evidentemente ecos en el universo artúrico, a través de un simbolismo oscuro, pero insis-

¹⁵ Así estaban ya en la capilla fundada por el Maestre don Pedro Lirón en el Sacro Convento de Calatrava (*Epitafios y memorias...*, recogidos por don Luis de Salazar y Castro, Real Academia de la Historia, Col. Salazar, D-17 y D-56). El jefe, partición adecuada para llevar unas armas de concesión real, se interpretó enseguida como un cortado, según se ve en los sellos de los primeros Condes de Ureña. Igual transformación ocurre por entonces en las armas de Cristóbal Colón, que en su origen tenían el mismo jefe, representadas luego como un cuartelado.

¹⁶ E. R. GODDARD, *Women's costume in French Texts of the Eleventh and Twelfth Centuries*, Baltimore-París 1927. Vide *giron*, *gironee*, *cors*.

¹⁷ J. R. PLANCHE, *The pursuit of arms*, Londres (1873), pp. 75-76.

¹⁸ Los tres ejemplos que aducen GOUGH y PARKER, *A glossary of terms used in Heraldry*, Oxford 1984, v. *Girronny*, son forzados, como se comprueba en el mismo libro; v. *Pile* y *Point*.

¹⁹ Cf. GALBREATH y JÉQUIER, *Manuel du Blason*, Lausanne, 1977, figuras 183, 187, 202, 217, 407. GOUGH y PARKER, *Obra citada*: v. *Pile* y *Point*.

²⁰ Acaso las armas modernas de Valladolid sean, con las de Girón, los únicos encajados españoles. Quizá en esta semejanza se basó Gudiel para suponer que don Rodrigo de Cisneros habría fundado aquella ciudad.

tente, mejor conocido como parte de la leyenda de Lohengrin, caballero del Cisne. Mateo París habla ya de unos famosos caballeros antiguos qui *a cygnis nomine intitulantur*.

Osevain coeur hardy

Cuartelado de plata y gules.

Tosantos

Cuartelado de gules y oro.

Tosantos es un pueblo junto a Belorado, en las puertas de la Rioja, que da nombre a un linaje plenamente riojano por su ámbito histórico.

En el siglo XVI, Argote de Molina²¹ recoge las armas que figuran arriba. Refiere además por testimonio del doctor Frías de Albornoz que esas mismas armas traían antiguamente los Dávalos, y por eso, cuando Ruy López Dávalos tomó las armas reales de Castilla por habérselas dado Enrique III y por ser Condestable, añadió una bordura jaquelada de oro y gules, que son las armas de Tosantos. En 1468, Ruy López Dávalos, nieto del Condestable, sella con estas armas²². Las mismas tenía el sepulcro de su padre en San Agustín de Toledo²³. Y la bordura componada, según Argote, pasa de los Dávalos a los Valenzuela. Pero Ferrant López Dávalos, Alcaide de Toloño en 1325, y otro Fernando López Dávalos en 1276²⁴, traen armas diferentes, ni el castillo ni cuartelado o jaquelado, sino dos fajas ondeadas con bordura aspada y un escudo llano, respectivamente. Vemos, pues, que en sus orígenes este linaje no tenía unas armas netamente definidas.

Sabido es que los Dávalos se hicieron gran linaje transplantados a tierras de Jaén. Pues bien, las armas de aquella ciudad son un cuartelado de oro y gules²⁵, iguales –salvo el orden de los esmaltes– a las que se suponen ser las antiguas armas de los Dávalos. Siendo estos cuartelados planos rarísimos en la heráldica familiar española y de un tipo absolutamente extraño a los emblemas concejiles, parece razonable pensar en una relación entre ambos. Recordemos cómo por virtud de extraños mecanismos las armas de los Rodríguez de las Varillas llegaron a ser propias de la ciudad de Salamanca.

Por su afinamiento geográfico parece que debemos incluir las armas de Tosantos en un grupo heráldico de la región de Navarra frontera con la Rioja Alta, entre Estella y el Ebro, en una de las zonas de mayor desarrollo heráldico medieval de España. Son combinaciones de dos esmaltes planos, gules y plata, muy antiguas, testimoniadas desde el siglo XIII. El palacio de Arellano traía un partido de plata y gules; el de Arróniz, tronchado de plata y gules²⁶. Este tronchado se ve ya en el sello de Pedro Garcés de Arróniz, en 1275, mientras que se diferencia en un tajado en barra en el de Remiro Pérez de Arróniz, de 1328²⁷. El tajado, cuartelado con un castillo, trae en su sello de 1304 Gonzalo Sánchez de Azagra²⁸. Y este mismo cuartelado llevan los escudos que adornan las tracerías mudéjares de una silla de montar del siglo XIV procedente de Andosilla, hoy en el Museo de Navarra. Como otros grupos heráldicos navarros²⁹, tiene semejan-

²¹ *Nobleza del Andalucía*, parte 1.ª, libro II, cap. XXXIII.

²² Dibujo de Luis de Salazar en el tomo K-37, fol. 45, de su Colección (Real Academia de la Historia).

²³ *Epitafios y memorias... recogidos por don Luis de Salazar y Castro*, volumen D-17 de su Colección (Real Academia de la Historia). Aquí en el sello anterior no hay naturalmente esmaltes. En otros escudos antiguos el castillo aparece con esmaltes diferentes de las armas de Castilla.

²⁴ Sellos en el Archivo General de Navarra y en el Archivo Histórico Nacional, impronta 790.

²⁵ Con una bordura de Castilla-León. Así, en Argote de Molina y en el sello de 1489, el más antiguo que se conoce.

²⁶ *Libro de Armería del Reino de Navarra*, por F. MENÉNDEZ PIDAL, Bilbao, 1974.

²⁷ Archivo Histórico Nacional, impronta 756; Archivo General de Navarra, respectivamente.

²⁸ Archivo Histórico Nacional, impronta 761.

²⁹ *Libro de Armería del Reino de Navarra*, citado antes.

zas en antiguas armerías catalanas del Vizconde de Scornalbou, cuartelado de plata y gules, y de los Peralta, cuartelado de oro y gules.

Este grupo heráldico debe de ser de origen muy antiguo y no se puede pensar en su derivación de la heráldica artúrica. Quizá nos hallemos ante afloramientos distintos de un mismo y antiquísimo substrato heráldico. Es sabido cómo los esmaltes predominantes en los escudos bicolores del tiempo de la transición de las decoraciones preheráldicas a las heráldicas eran de plata y gules, acaso por la razón sencillísima de que esta combinación resulta la más visible, la misma por la que ahora se emplea tanto al señalar peligros.

**Le Roy Galegunneis
de Norgales**

De púrpura, león de plata

**El rey de León
y de Galicia**

De plata, león de púrpura.

Parece aquí probabilísima la existencia de una relación entre ambas armerías. Si así es, naturalmente se recordaron las armas del Rey de León al idear las de Galegunneis. No por *adulación heráldica*, sino más bien como introducción de elementos —armas y nombre— vagamente conocidos de una realidad lejana, según es frecuente en las ficciones literarias medievales.

Persides

De plata, sembrado de roeles de azul.

Castro

De plata, trece roeles de azul.

Los seis roeles de Castro pueden contarse entre las armas más antiguas de España. Quizá son una de las pocas que derivan de la decoración preheráldica de los escudos. En el *Liber Testamentorum* de la Catedral de Oviedo, a principios del siglo XII, los armígeros de Alfonso el Casto y Alfonso III llevan en sus escudos cuatro o seis grandes clavos. Que no tienen carácter distintivo lo demuestra el que San Miguel aparece representado con un escudo análogo. Diez a veinte años después de que se hicieron estas pinturas vivía Ruiz Fernández de Castro *el Calvo*, ricohombre, casado con una hija del conde de Traba. En la descendencia de su hijo segundo, Gutierre Fernández de Castro, aparecen las armas de los seis roeles. La rama mayor utilizó una banda, bien porque hubiesen cambiado las armas con Ruzi Páez, como dice la *General Estoria*, bien porque la banda fuese propia de los Castros y los roeles los tomase Gutierre Fernández de su familia materna, de la que tuvo tierras en Galicia. A principios del siglo XIV, Fernán Ruiz de Castro seguía usando los seis roeles³⁰, así como su hijo Pero Fernández de Castro *el de la Guerra*³¹. La anomalía se halla en los hijos de este último. Álvaro Pires de Castro, Condestable de Portugal, Conde de Arráyolos, hijo ilegítimo, sigue trayendo las armas paternas sin diferencia, mientras que los legítimos cambian, sin motivo conocido, los seis roeles por trece. Fernando de Castro, conde de Trastámara, Lemos y Sarria, sella en 1374 con los trece roeles, según Pellicer³², y las mismas armas aparecen en la tumba de su hermana doña Juana, reina de Castilla, en la Capilla de las Reliquias de la Catedral de Santiago. ¿Acaso se explicaría esta anomalía por asimilación de las armas a un modelo artúrico? Es bien curioso que sus descendientes, al menos desde un siglo más tarde, volvieron a los seis roeles primitivos.

³⁰ Sello de su mujer doña Violante, hija de Sancho IV, año 1326. J. MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo de Siglografía*, núm. 397.

³¹ Sello de 1334, *ibíd.*, núm. 319. G. J. de Osma apunta la posibilidad de que este sello pertenezca en realidad a otro Pero Fernández de Castro *el castellano*. Pero éste, según los genealogistas, pertenece a la rama mayor, que usó como armas la banda.

³² *Informe de los Sarmientos*. MARQUÉS DE SALTILLO, *La Heráldica en el Arte*, Madrid, 1931.

La diferenciación de los seis roeles, cambiándolos por trece, se encuentra también en los Dávila, por cierto explicada por el P. Ariz con una ridícula historia de seis o trece buñuelos o almojabas. El mismo esmalte azul de los seis roeles de Dávila nos dice la influencia que en estas armas debieron tener las de Castro.

Acoustant

De oro, faja de azul.

Vidaurre

De oro, faja de azul.

Las armas de Vidaurre están documentadas desde fines del siglo XIII³³. No es probable una directa influencia artúrica. Mejor que una coincidencia casual, habría que pensar en la atracción de determinados tipos de piezas por determinadas combinaciones de esmaltes. En este caso, de los bandados y faja por el oro y azul.

El Conde de *Laonois*

De gules, león de plata; la bordura de plata cargada de rosas de gules.

Loaisa

De plata, cinco rosas de gules la bordura de azul cargada de lises nacientes de oro.

Las armas de este personaje artúrico no están en la obra de Bara, como las otras³⁴, pero nos ha parecido necesario incluirlas porque las semejanzas heráldicas y fonética con el linaje de los antiguos señores de Petrel son verdaderamente notables.

Las rosas de los Loaisa –que usaron abundantemente como elemento decorativo en sus capillas de Las Huelgas de Burgos y de la Colegial de Talavera– son un mueble heráldico poco frecuente en España. Por eso dio pie a la leyenda que hace al primer Loaisa, Señor de Petrel, nieto de un bastardo del Rey de Inglaterra. La bordura, en la que parece haberse buscado una aproximación a la Casa de Francia, confirma la impresión de origen legendario de las armas de los Loaisa, en el que muy bien puede hallarse incluido un elemento artúrico.

³³ Sellos de Gil de Vidaurre, Corbarán Gil de Vidaurre, Juan de Vidaurre y Juan Corbarán de Vidaurre, años 1275-1279. Archivo Histórico Nacional, imprints 1.009 a 1.013.

³⁴ V. BRAULT, *Early Blazon*, p. 252.